

Los últimos estrenos de Benavente

“Los intereses creados”, “La fuerza bruta” y “De cerca”

Benavente es, quizás, el autor dramático contemporáneo más fecundo. Continuamente se ocupa de él la crónica y continuamente también el gran ironista obliga al público a rendirle, quieras que no, el homenaje de su admiración. En toda España, como en toda parte donde se hable la lengua de Cervantes. La Pino y Thuillier han dañado actualidad, entre nosotros al delicado estilista y profundo pensador. El estreno de «Los intereses creados», que ha sido un magnífico éxito, para el autor y para su principal intérprete — de Thuillier se hace mención — ha consagrado definitivamente la fama del insigne comediógrafo. No conozco «Por las nubes», ni siquiera por lectura, pero creo que no ha de superar mucho a la citada producción, buena entre las buenas. A las dos audiciones que de «Los intereses creados» nos ha ofrecido la compañía española que actúa en el Urquiza he asistido, y en la segunda me ha parecido más grande, más hermosa, más honda en pensamientos y elegante en la forma, la «guignolesca» farsa que el autor de «Lo cursi» ha tejido con su singular ingenio. ¿Novelería? ¿Sugestión del nombre ó de la atmósfera que alrededor de esa obra se ha hecho en Madrid? No me parece. Y no me parece porque en la noche del sábado, precisamente después de aplaudir á rabiar el primer acto de «Los intereses creados», que vale, á mi juicio, la obra toda, experimenté el gran desengaño oyendo «La fuerza bruta» del mismo Benavente. Lo que allá sobra aquí falta: lo que allí es espontáneo, fluido, natural, es aquí forzado, artificioso, banal. Benavente, como el inmortal griego, suele también dormir y dormir á menudo. A cada alto revuelto de su cerebro y de su espíritu, sucede una caída que es tanto más sensible por producirse á raíz de su elevación. «La fuerza bruta», después de «Los intereses creados», es una caída. Nada hay en él, fuera del diálogo de la hermana de caridad con el perniquebrado Freed — personaje de gran similitud con los de «Les frères Zenganno» de Edmundo de Goncourt, — que avise la presencia en escena del ático autor español. Ni la pintura del ambiente, que es pobrísima, ni el estudio de caracteres, que es deficiente, ni la lentitud de la acción, ni la inelegancia del diálogo, recuerdan en ningún momento al agudo ironista, al fuerte y sutil psicólogo, al vibrante colorista, al dominador excelso de la más excelsa forma que se pueda desear para apoderarse del público, para sacudirlo después á voluntad y para jugar al fin con él como un chiquillo juega con una

Irágil «marionette». . . Y esta impresión ha sido más honda á consecuencia del éxito que la obra alcanzó en Madrid, donde la crítica ensalzó una vez más, y no de manera recatada, su fortuna y el talento del autor. Algo hay en «La fuerza bruta», sin embargo, que es bueno sin ser una novedad: la tésis. Benavente, que ha abandonado decididamente, á lo que parece, el teatro regocijado, de fina ironía, de punzante sátira, para lanzarse á la conquista del teatro de ideas, hoy en plenitud de vida en todas partes, proclamaba en dicha comedia el triunfo del alma sobre el músculo, del amor sobre la fuerza. Cosa añeja, indudablemente, como añejo es lo que se dice y se hace en «Los intereses creados», con la diferencia, sin embargo, de que en éste la forma remoja la idea y en aquél la factura es la que precisamente la deslucce y aniquila. . . Para muy pronto se anuncia otro estreno: el de «Por las nubes», obra simbólica también, y también de enormes proyecciones... según las crónicas. Y quizás también conozcamos la última producción de Benavente, la más ruidosa, la que acaba de estrenar en el Lara de Madrid con el título de «De cerca». La crítica madrileña dice que es obra esta que sorprende y pasma. Realidad, trozo de existencia maravillosamente encuadrado en el marco de un escenario. Benavente convertido en un primoroso Goya. Nueva modalidad, nueva fórmula, digna de quien dijo «ser el bardo que en medio de la carretera canta el peso de la vida sin mezclarse á ella». Pintor y poeta que baraja en su alma, como en una paleta se barajan los más encontrados colores, las miserias y las alegrías de la naturaleza. Eso es «De cerca», según la crítica, que también ha dicho cosa igual ó parecida de «La fuerza bruta». . . que no es revelación de fuerza, sino de debilidad en el autor. . . Hay que agradecer, empero, á la compañía Pino-Thuillier el estreno de esa obra, porque ha permitido juzgar de su exacto mérito, como hay que agradecer al principal intérprete de «Los intereses creados» la soberbia labor que en la obra hace. Es lo más grande en lo que conozco del repertorio de Thuillier, que ha creado el elegante artista. Grande por lo que dice y lo que deja de decir, por lo que insinúa las miradas y permiten adivinar los gestos. Las ovaciones que se le han tributado, ruidosas y frecuentes, han sido equitativas, han sido plenamente justificadas. Y á habérselo aplaudido más, más justicia se le hubiera hecho. . .